

EL PATRIOTA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

A tous les cœurs bien nés que la Patrie est chère!

MONTEVIDEO, VIERNES 9 DE DICIEMBRE DE 1831.

NO. 6

Este Periódico se publica en la IMPRENTA del UNIVERSAL, y por ahora saldrá á luz los Martes y los Viernes de cada semana. Se recibe subscripciones en la oficina de dicho establecimiento, y en la tienda de D. Juan Gardá real cada ejemplar, llevándolo á las casas de los SS abonados.

INTERIOR.

DOCUMENTOS OFICIALES.

DEPARTAMENTO DE HACIENDA.

Montevideo, Diciembre 6 de 1831.

Para hacer efectivas las ventajas que han de resultar del establecimiento provisorio de una Receptoría General en la Colonia del Sacramento, el Gobierno ha acordado y decreta:

Art. 1.º Se establece provisoriamente una estación naval en el Río Uruguay, con una estación de paylebot y embarcaciones menores destinadas á este objeto.

2.º Se nombra comandante general de la estación y del resguardo del Uruguay, á D. Cristoval Echeverriarza, con el goce de 150 pesos anuales, y con dependencia inmediata del Ministerio de Hacienda.

3.º El comandante general propondrá los oficiales de marina que considere necesarios, y se pondrá de acuerdo con el colector general, para el arreglo del servicio y tripulación de la estación.

4.º El Ministro Secretario de Hacienda queda encargado de la ejecución de este decreto, que se comunicará, publicándose, y dándose al Registro Nacional.

RIVERA.

Santiago Vazquez.

EL PATRIOTA.

VIERNES 9 DE DICIEMBRE DE 1831.

El diario *Universal* ha publicado, en sus últimos números, varios artículos sobre las contribuciones directas, cuya lectura hemos recomendado como provechosa, sobre todo en las actuales circunstancias. Él ha concluido ya sus publicaciones sobre la materia; y nosotros creemos que nuestros lectores verán con placer un escrito, publicado el año de 1828 en una de las capitales de las nuevas Repúblicas, acerca de un asunto tan interesante. Como este escrito no es nuestro, sino de una pluma muy experimentada y hábil, recomendamos muy particularmente su lectura á cuantos tengan interés en adquirir fácilmente ideas precisas y sólidas sobre esta importante materia. En él están perfectamente explicados los inconvenientes y las ventajas de las contribuciones, ya directas ya indirectas; y creemos que, el día de hoy, es mas urgente que nunca ilustrar al pueblo en lo que tan de cerca le pertenece. Sentimos que la extension del citado escrito nos obligue á subdividirle en varios trozos, para poderle dar lugar en nuestras páginas; pero de todos modos, esperamos que será bien recibido. Dice así:

"Si hai una verdad incontestable en la ciencia administrativa, dice un escritor moderno, es la necesidad en que á cada paso se halla de plegarse á la índole de los pueblos. Cada nación tiene un carácter peculiar, que le es torva muchas veces apropiarse las leyes y las instituciones, á que se han

debido, en otros puntos del globo, los resultados mas felices. Las naciones tienen recursos particulares, hacia los cuales se ven impulsadas por la naturaleza de las cosas, y por la fuerza de los sucesos: estos recursos, instrumentos de poder y de riqueza, dependen de la tierra, de la industria, de la constitucion política, del carácter nacional, y sobre todo de la posicion del país. El jénio, el arte y la perseverancia pueden arrastrar á una nacion por un camino diferente de aquel que la naturaleza le ha trazado; mas este será siempre el que ella prefiera." (1) Hay aquí, en pocas palabras, una leccion saludable para las nuevas Repúblicas de América; leccion tanto mas aplicable á su régimen económico, cuanto mas difieren sus producciones, sus necesidades y su situacion jeográfica de las de aquellos países en que se han inventado, y en que se están practicando las teorías gubernativas. Si la economía política es una ciencia que no debe ignorar ningun buen patriota, ningun amante de la ventura de su país; si los trabajos de los hombres eminentes, que la han cultivado en el mundo antiguo, han demostrado la verdad de algunos axiomas importantes, guardémosnos de adoptar en toda su extension las consecuencias que de ellos han deducido; evitemos aun con mayor precaucion la imitacion servil de las instituciones introducidas por la necesidad y por la esperiencia en pueblos tan diferentes de nosotros. Penetrémosnos de la distancia inmensa á que nos han colocado la naturaleza y las circunstancias. Allí el gran problema, que han da resolver los gobiernos, tiene por datos principales la escasez de la subsistencia, y la superabundancia de la poblacion: aquí falta poblacion y sobra subsistencia. Allí el objeto esencial de la adquisicion es el dinero: aquí poseemos los manantiales de la riqueza metálica. Allí el poder absorbe todas las fuerzas vitales de la sociedad, y dá á ésta el impulso que quiere: aquí las garantías están en favor de las masas, y los gobiernos perecen cuando contradicen la direccion del espíritu público. Añadánse á estos rasgos característicos la facilidad que nuestro clima y nuestro territorio nos ofrecen de producir todo, absolutamente todo lo necesario á los placeres de la vida; la no menos ventajosa de aclimatar lo que nos falta; el atraso de civilizacion en las clases humildes, fruto amargo del régimen colonial; la distribucion desigual de la riqueza; la ignorancia en que aun nos hallamos del

pro que han de tomar con el tiempo nuestras fuerzas productivas; en fin, nuestra posicion relativa con los otros Estados del antiguo y nuevo continente; y en vista de datos tan numerosos como importantes, inferirémos con razon que el buen éxito de una esperiencia, el resultado de una medida en Francia, en Inglaterra, ó aun en los Estados Unidos, no basta para incitarnos á plantearla ciegamente; que debemos antes de todo estudiar los elementos que poseemos y las condiciones que deben afectarlos; por último, que, si no debemos perder de vista la historia económica de los otros pueblos, ha de ser mas bien para escarmentar en sus descaerros, que para li sonjárnos con la esperanza de acertar por los mismos medios que ellos han puesto en uso.

El sistema de contribuciones es, entre todas las partes de la legislacion, la que mas inmediatamente debe someterse al imperio de las diferencias que acabamos de enumerar. Desde luego, la gran llaga actual de la Europa, como dice el citado economista, es la elevacion de los impuestos; por que el esplendor de las cortes, las prodigalidades de la diplomacia, y los grandes ejércitos permanentes, son otros tantos chupadores insaciables, que consumen la riqueza de los pueblos. Nosotros que desconocemos estos principios, estamos al abrigo de sus consecuencias. No aprobamos la pobreza de los gobiernos; pero hai una gran distancia entre la riqueza moderada y benéfica, y una opulencia exesiva y destructora; además de que la responsabilidad de los agentes administrativos aleja todo el peligro de los gastos inútiles y de la mala distribucion. Las necesidades esenciales de una República apenas pueden nivelarse con los gastos frívolos de una monarquía: por consiguiente, lo que en ésta es carga insoportable, es, ó debe ser en aquellas un peso ligerísimo, que, en lugar de abrumar, alivia al que lo soporta.

Aun mas que la cantidad de las contribuciones, debe observarse el modo de distribuirlas; por que, si es indudable que las naciones pobres y económicamente gobernadas, deben pagar ménos que las ricas y que las sometidas al poder monárquico, no es menos cierto que la clase de imposiciones, y el jénio de riquezas en que recaen, dependen del carácter de esta misma riqueza, de la proporcion en que está diseminada, y de la facilidad ó dificultad con que se renueva y se propaga.

Las contribuciones jeneralmente conocidas y practicadas, son de dos especies; ó á la produccion y la propiedad, ó el trabajo y el consumo. Las

(1) Du gouvernement, considéré sous ses rapports avec le commerce, par Ferry.

primeras se llaman *directas*, y las segundas *indirectas*, clasificación inventada por la escuela económica de Quesnay, combatida por los escritores mas recientes, pero conservada por el uso común y la práctica de los gobiernos.

Las ventajas de las contribuciones *indirectas* son: 1.º el modo insensible y apaciblemente cómodo en que se divide su pago. El traficante que ha satisfecho el derecho de importación, no hace mas que aumentar proporcionalmente el precio de la mercancía, y así logra que el consumidor le reembolse aquel primer sacrificio. De aquí resulta que la compra envuelve en sí la contribución, y que el precio que se da en la tienda se distribuye entre el comerciante y el fisco. 2.º La igualdad de su reparto, y la proporción con la riqueza del contribuyente. En efecto, el consumo individual es correlativo al haber de cada uno. Así, pues, si solo se contribuye cuando se compra, nadie contribuirá mas allá de lo que tiene, el peso se repartirá con igualdad relativa; y el millonario, que consume mucho, pagará mucho mas al Estado que el jornalero, cuyo consumo está reducido á un círculo muy estrecho. 3.º Su jeneralidad. Todos pagan, porque todos consumen; y todo el que adquiere un objeto que satisface sus necesidades, ó halaga sus placeres, desempeña en aquel momento la obligación de auxiliar por su parte á la autoridad.

»Pero de estas ventajas, la primera es común á toda clase de impuestos, *indirectos* ó no. Cualquiera que sea el ramo sobre que gravitan, otros han de indemnizar precisamente al primer pagador. (2) Las otras dos ventajas de las contribuciones *indirectas* son ilusorias, como vamos á demostrarlo. Su decantada igualdad, y su proporción con la riqueza de los contribuyentes, se reduce, examinada de cerca, á una desigualdad equivalente á la que existe entre el rico y el pobre; de modo que, si causan al primero una molestia insignificante, son para el segundo una causa dolorosa de privaciones. Si, como sucede muchas veces, el té, el café, el azúcar, y los vinos extranjeros pagan fuertes derechos de importación, los consumidores habituales de estos artículos apenas sienten el recargo que experimenta su precio; mientras este recargo, efecto necesario del impuesto, basta á cerrar al pobre la puerta de un goze inocente, y necesario muchas veces á la conservación de su salud, y al restablecimiento de sus fuerzas. Hemos visto países en que las harinas de los Estados Unidos pagaban un derecho exorbitante; en los años de mala cosecha, el hacendado rico, y el negociante que habia hecho en buen tiempo sus acopios, comían el pan á mitad del precio que el jornalero, obligado á comprar el que se hacía con la harina importada. Este último ejemplo prueba tambien contra la jeneralidad que

los defensores de las contribuciones *indirectas* alegan en su favor. Podían agregarse otro muchos, que combaten con la misma fuerza esta opinion. Basta citar la alcabala y el abasto, de que se preserva, en un gran número de artículos, el propietario opulento que saca de su hacienda todo lo que puede dar de sí la tierra y la elaboración de sus frutos. Lo mismo se puede decir con respecto á los derechos reunidos en Francia, donde la venta por mayor del vino paga menos que su menudeo, de que resulta que el hombre acomodado lo bebe mucho mas barato que el infeliz concurrente de la taberna. En Inglaterra se paga en las casas públicas la mitad mas del valor de la cerveza, para indemnizar al fabricante y al vendedor, uno y otro fuertes contribuyentes al fisco; pero el rico la fabrica en su casa, y no tiene otro gravámen que el pequenísimo de la materia primera.

»Otros inconvenientes mas graves, y de mas trascendencia, acompañan á los impuestos de que vamos hablando. Ellos, dice Sismondi (3), han cubierto la Europa de ejércitos enteros de guardas, dependientes, inspectores y empleados de todos títulos, que, luchando sin cesar con los ciudadanos sobre sus intereses pecuniarios, han hecho odiosa la autoridad al pueblo, y le han acosado á burlarse de la lei, á violar el juramento, á engañar y desobedecer. Mientras mas duros y variados son estos derechos, mas progresos debe hacer la inmoralidad. Ellos han comprometido la libertad, por medio de una inquisición humillante, y han puesto en peligro las manufacturas, el comercio, y la existencia misma de los que trabajan y crean las riquezas. Los países que habian gozado de la mas alta prosperidad, son justamente los que, á efecto de las contribuciones *indirectas*, se hallan amenazados de una completa ruina. [Continuará en el número próximo.]

Por dar un lugar de preferencia á los artículos, cuya publicación nos ha parecido mas urgente, no nos ha sido posible hasta hoy fijar nuestra consideración sobre un decreto de 1.º del que rije, que seguramente es de importancia. En él se ordena que todo individuo ú oficina, que recaude ó distribuya rentas, de cualquier naturaleza que estas sean, y cualquiera que sea su procedencia ú origen, las presenten anualmente á la Contaduría jeneral; y que esta misma Contaduría las élve al gobierno, en cierto periodo establecido, para pasarlas este á las Cámaras, y darles fencimiento. Desde luego, una disposición semejante es una garantía para el público, para los administradores, para el gobierno mismo, y una consecuencia de la publicidad que ha prometido dar á todos sus actos. Pero la introducción de este decreto parece demostrar que se ha tenido en vista la necesidad de hacer que se proceda en la contabilidad de un modo uniforme, y de centralizar

la, si puede sernos permitido usar de esta espression. «Las rentas y fondos públicos, dice el gobierno, sea cual fuere su naturaleza y su destino, proceden de la nación y á ella pertenecen.» Esta es una verdad tan conocida y obvia, que no habia necesidad de anunciarla de un modo tan especial, si no fuese con el objeto de hacer ver cuán en contradicción están con ella ciertos hábitos y prácticas, que rijen en algunas oficinas y establecimientos, donde se manejan rentas públicas con absoluta independencia del gobierno, y aun de las leyes á que estan jeneralmente sujetos todos los ramos de la contabilidad. Este es un verdadero abuso, cualquiera que sea la autoridad, las disposiciones ó razon en que se funde; y los abusos no deben jamas prescribir. Cualesquiera que sean los medios que se adopten para proporcionarse fondos ó rentas, y los objetos á que estas esten afectas, ó el modo como se distribuyan, la nación es una, y sin duda á ella sola pertenece lo que ella sola paga. Deb por consiguiente ser instruida del manejo é inversion de la totalidad de sus rentas; y no puede haber motivo que justifique la práctica de que una parte de ellas sea, por decirlo así, administrada de un modo privado. La uniformidad en esta materia es mas importante de lo que se cree; y los individuos ú oficinas, que manejan cualquiera clase de fondos, deben ser los mas interesados en que ella se establezca. No pensamos pasar de estas indicaciones sobre la materia, por que creemos que ha de llegar la ocasion de tratarla mas por extenso.

No habríamos querido ver en el *Indicador* del 6 el artículo que nos arranca las reflexiones siguientes. Decididos amigos de la libertad, no queremos dejar pasar sin censura doctrinas que, á juicio nuestro, le son muy poco favorables. Los enormes abusos de la prensa parece que nos han amedrentado hasta el punto de no dejarnos distinguir bien los objetos; del mismo modo que al pusilánime incrédulo la sombra de un edificio le parece una vision. Empieza aquel diarista afirmando, de un modo absoluto y jeneral, que, *sin los escritores públicos, que se han llamado de oposicion, se hubiera ahorrado mucha sangre, y las instituciones hubieran adquirido mas vigor.* Añade despues, como arrepentido de haber dicho pocos, que ninguno de esos escritores se ha presentado conducido solo por el patriotismo; y á todos los llama aspirantes, y les reprocha ser *órganos y agentes de la ambicion*: son sus palabras. Nos parece que tales conceptos son equivocaciones muy perniciosas, y nada es mas fácil que demostrarlo.

Si esas doctrinas fuesen ciertas, nunca seria permitido y honesto oponerse por la prensa á los abusos del poder; y seria falso que la libertad de escribir es uno de los grandes frenos que contiene á los tiranos, y una de las mayores garantías de los derechos de los pueblos. Sin esa libertad, ¿cuantas instituciones útiles, benéficas, populares, no habrían echado en el mundo las raíces que tienen hoy! Sin esa libertad, seria

(2) Tambien en las contribuciones *directas* se verifica esta distribución del pago entre los consumidores. Si pagan impuestos los fondos urbanos, necesariamente han de subir los alquileres; si las fábricas, subirá el precio de sus productos; si la cultura, aumentará el de los granos &c.

(3) *Nouveaux principes d'Economie politique*, tom. 2. lib. 6.

muchos menos escabroso y empujado en camino que conduce á la arbitrariedad y al despotismo. ¿Cuál es si no la razón porque, cuanto más arbitrario es un gobierno, tanto más se empeña en reprimir la libertad de la prensa? Es necesario no confundir las cosas, ni el remedio de un mal con la privación de un bien mayor. Si un médico mata á su enfermo, los dolores se acabaron, pero la vida también; y su ciencia no fué implorada para eso. Si porque la prensa se desencadena villamente y sin pudor contra las personas de los que mandan, se nos quiere privar de que delatemos á la nación y al mundo los excesos de los que abusan de su poder, bien pronto los hombres serán rebañados, con lucidos al arbitrio de diversos dueños.

Una oposición juiciosa, sabia, siempre es útil; porque en el hecho de que la acompañen aquellas cualidades, se manifiesta bien que no puede ser personal, ni tener otro objeto que las mejoras públicas. En todos los países del mundo, donde hai alguna libertad, han existido siempre escritores llamados de oposición, que son los centinelas constantes de los derechos del pueblo, sin ser por eso maldicientes, ni viles de tractores de los que mandan. ¿Por qué, pues, hemos de confundirlos con esos seres degradados que, abusando de una libertad noble, derraman infamias sobre los hombres, arrancan llanto á las familias, y escandalizan los pueblos? ¿Por qué hemos de decir indistintamente que *todo* escritor de oposición es un ambicioso, un aspirante, cuya pluma es capaz de hacer derramar mucha sangre? Este modo de hablar tan absoluto, y en un pueblo libre como el nuestro, es ciertamente vituperable. Esforzémonos todos en que los abusos de la prensa se contengan; y los que la frecuentamos seamos los primeros en dar el ejemplo, no tras pasando jamás los límites de la moderación y la decencia; pero dejemos que todo patriota clame contra el poderoso y el fuerte, cuando este abuse de la fuerza y del poder; dejemos que el hombre ilustrado desenmascare al que engañe á los otros para mejor subyugarlos; y no confundamos al que no es más que libre con el que es licencioso, y al que usa libremente de un derecho con el que desconoce sin pudor sus deberes.

La reducción de los empleados del Resguardo es una consecuencia precisa del decreto de 1.º de octubre, expedido antes que el actual ministro se encargara del despacho. Le ha tocado sin embargo la mala suerte de que se haga en sus dias la segregación de los empleados en aquel ramo, que debían quedar sin destino, en fuerza del citado decreto. Siempre que llega un caso de estos, hai que prepararse á oír quejas; las de los que son separados son como consiguientes. Todos nos creemos con igual derecho y aptitudes que los demás, y nos damos por agraviados cuando no somos preferidos. Pero que ha de hacer el gobierno, en la necesidad de conservar á ciertos em

pleados en un ramo, y de separar á otros? Encargar al jefe de él de esta penosa operación; como que, por razón de su empleo, tiene conocimientos exactos de las personas, de sus servicios, de su capacidad, de su honradez, primera cualidad para el servicio de que hablamos; y la autoridad se reserva aprobar ó no lo que haga ese jefe á este respecto. Esto es lo que ha sucedido con los individuos del Resguardo; y debemos creer que el Sr. Colector, como que es el responsable del buen desempeño de cuantos sirven á sus ordenes, habrá procedido con arreglo á aquellos principios, y teniendo en vista todas las cualidades personales, que entran para mucho, tratándose de empleos. No basta para ser empleado, haber hecho servicios al país; es además preciso que el individuo sea apto para el destino que quiere ocupar; porque puede serlo para uno, y puede igualmente no servir absolutamente para otro, aunque haya rendido servicios distinguidísimos, derramando su sangre, y todo lo demás. ¿Podrá, por ejemplo, ser maestro de escuela el que no sepa escribir, aunque solo su alma haya hecho rendir las armas en la guerra á todo un batallón? Por otra parte, los *amantes de los beneméritos patriotas*, que suscriben un remitido, publicado en el *Recopilador* del día 6, están muy equivocados en ciertos pormenores relativos á este negocio. D. Manuel Brun y D. N. Tardáguila están colocados, y no separados, como aquellos aseguran; D. Matías Brun vá á serlo también, y algunos más de los que en aquel remitido se nombran. No hai, pues, que partir tan de ligero: estamos acostumbrados á levantar el grito sin razón; esperémos á tenerla para clamar con mas provecho.

Se han publicado en un diario del día 6 algunos documentos relativos á una nueva propuesta, hecha por un vecino de Maldonado, con el objeto de adquirir el derecho á la pesca de anfibios. Esta propuesta ha sido dirigida á la Junta ecenómico-administrativa de aquel departamento, para que, por conducto del Sr. D. Francisco Antonio Vidal, diputado del mismo, sea elevada al superior gobierno. Lo ha sido en efecto, y, según se nos ha informado, se ha pasado á vista fiscal. Es bien sensible, á juicio nuestro, que individuos á quienes debemos suponer dotados de patriotismo, é interesados en el crédito del gobierno, se hayan empeñado en ponerle en la alternativa, ó de dictar una providencia, que, por arreglada que sea, dará lugar á nuevas inectivas y ataques contra la autoridad, ó de retrogradar con gran perjuicio y descrédito, anulando el contrato que acaba de hacerse con el Sr. Aguilar, de un modo tan solemne. Si llega á darse este último paso, es in calculable lo que perderian el gobierno y el país. En efecto, quien podría contar en adelante con la buena fé y con la palabra de aquel, desde que, á los pocos dias de realizado, deshiciese un convenio, por el que habia recibido una anticipación de gran monta? Que confianza podrian ya tener las particu

lares en sus transacciones con el gobierno, cuando así se violasen compromisos de este tamaño, y se faltase á la lealtad? Absolutamente ninguna: la autoridad quedaria aislada y en un punto de vista odioso. No sabemos si la admisión de la nueva propuesta podria compensar este mal gravísimo, sobre cuyas consecuencias quisiéramos que se reflexionara con detención. Se ofrecen 16,000 pesos anuales, por el derecho de la pesca de anfibios; en lo que se ha escrito con relación al contrato del Sr. Aguilar, se ha demostrado que, habiendo hecho una anticipación de 30,000 pesos efectivos, y calculando el interes compuesto de esta suma, resulta que, mas ó menos, viene á dar anualmente lo mismo que ahora se ofrece. Se promete también edificar casas para los tribunales de justicia en el departamento de Maldonado, y hacer iglesias y cárceles; obras todas que deben reservarse para cuando nuestras rentas estén en un estado próspero, y obras á las que tiene tanto derecho un departamento del Estado como todos los otros; pero no se anticipa al gobierno un solo real, ni se piensa en la gran adquisición que se hizo por el contrato con Aguilar, recibiendo de un golpe la cantidad de 30,000 pesos, suma que, en las circunstancias actuales del erario, puede reputarse injenito, y con la que han sido satisfechas necesidades imperiosas y urjentísimas. Sin embargo de lo dicho, como el negocio está pendiente, é ignoramos de qué modo se pronunciará la autoridad, esperamos su resolución, y no creemos deber pasar hoy de estas ligeras indicaciones.

Hemos leído con la mayor satisfacción el decreto en que el Sr. D. Cristóbal Echevarriarza es nombrado comandante jeneral de la estacion naval en el río Uruguay, y de aquel resguardo. En alguno de nuestros números anteriores, analizando el decreto que estableció una Receptoría jeneral en la Colonia del Sacramento, hicimos una mención honorable de aquel ciudadano, recomendándolo sus servicios y su mérito. No dudamos que la elección de este individuo obtendrá la aprobación jeneral, y que desempeñará sus funciones del modo mas satisfactorio.

Cuando hai riesgo de que cunda una calumnia, que, vertida por la prensa para ofender al gobierno, es además perjudicial al honor del país, se debe cuanto antes salir al encuentro y desmentirla. El cumplimiento de este deber es solamente el que puede obligarnos á escribir unas líneas, que acaso motivarán algunas contestaciones por parte de un escritor de Buenos Aires; contestaciones que quisiéramos siempre evitar. El *Clasificador* ó *Nuevo tribuno*, periódico que se publica en aquella capital, ha copiado en uno de sus últimos números, una carta de persona que se dice residente en esta, á otro individuo existente en aquel destino. La tal carta es un tejido de imposturas y calumnias que pueden probar, cuando mucho, la ninguna respetabilidad, y la falta absoluta de moral y honradez en

el que la haya escrito. Después de hacerse en ella una pintura lastimosa del estado de nuestro país, se añade que este gobierno paga un crecido número de espiones, cuya ocupacion consiste en suscitár hábilmente, en los círculos y reuniones de los ciudadanos, ciertas conversaciones relativas á la autoridad, para ver como se pronuncian los hombres respecto de ella, é imponer de todo al Sr. Presidente de la República. Supuesta la realidad de la existencia de esta carta, sobre lo que no queremos disputar, no sabemos que es lo que mas nos sorprende, si la audacia é infamia de su autor, ó la ligereza del periodista, que no ha trepido en manchar con ella las páginas de su papel. En efecto, son tantas y tan no interrumpidas las relaciones que existen entre los habitantes de Montevideo y Buenos Aires; estan crecido el número de argentinos, ya residentes aquí ya que viajan á cada momento de uno al otro puerto; que parece imposible pudier equivocarse nadie sobre la realidad ó suposicion de aquellos hechos; máxime un periodista, interesado, como todo los de su oficio, en hablar la verdad, á lo ménos cuando se refieren á lo que sucede en otras partes, y cuando dan noticia, acerca de la comportamiento de los gobiernos extranjeros.

La mayor prueba de la libertad de que se goza en Montevideo, y de los sentimientos y principios, verdaderamente liberales, que animan á su gobierno, ha de buscarse en las publicaciones que hace la prensa. Si el *Clasificador* ve ciertos escritos de los que aquí se publican, no sabemos como podrá combinar la licencia en que ellos se advierte, y la impassibilidad del gobierno, que jamas ha tenido ni aun la intencion de acusarlos, con la existencia de esa multitud de espiones, empleados en arrancar sus secretos al ciudadano. Pero si en efecto hubiese hombres aquí, pagados por el gobierno para esta infamia, los procedimientos de este serian conformes á una política tan prostituida y tan vil: algun resultado tendrian esas continuas delaciones, supuesto que estubiese entablado tal sistema; y la persecucion y el atropellamiento á los ciudadanos serian su natural consecuencia. Pero podemos desafiar con entera confianza á que se cite un solo hecho, que pueda haber dado márgen á que se haya escrito lo que en la tal carta se asegura; y en este particular, apelamos al testimonio, no ya de los amigos del gobierno, de los naturales, de los extranjeros, y del pueblo en jeneral, sino al de aquellos mismos á quienes pueda suponerseles mas animados contra las personas que estan actualmente al frente de los negocios. Así es que, para nosotros, es mui difícil concebir como haya podido ser escrita semejante carta; y apenas basta la fé y el crédito, que son tan justamente debidos á un periodista, para que nos convenzamos de que efectivamente se ha escrito. Nos guardaremos bien de entrar en contestaciones con el *Clasificador* sobre el estado actual de nuestro país, ni de hacer un cotejo de Montevideo con Buenos Aires, por lo que respecta á la libera-

lidad con que en una y otra parte se manda; pero podemos asegurarle q' el corresponsal cuya carta le ha parecido tan verídica, que la creyó digna de figurar en las columnas de su periódico, es un calumniador audaz, á quien desmienten á la vez todas los habitantes de este pueblo, y los individuos de Buenos Aires que tan frecuentemente nos visitan.

La conducta del gobierno sin duda es satisfactoria para los que observen su marcha con imparcialidad. Hoy cumple un mes que el actual ministro se recibió del despacho, y nos parece que todos convendrán que han calmado las inquietudes que nos agitaban. Este efecto es consiguiente á las medidas que se han empezado á adoptar, y que el pueblo conoce bien á lo que tienden. No es fácil acusar al gobierno de inaccion, ni desconocer que está empeñado en trabajos útiles, cuyos resultados serán visibles y benéficos, desde que la próxima Asamblea legislativa le ponga el sello de su sancion. Verdades es que no faltan quienes se esfuerzen en cruzar la marcha del gobierno, y en estraviar la opinion, principalmente en la campaña, donde no son tan inmediatamente sentidas y examiandas las medidas que toma la autoridad. Ciertos escritos que apenas circulan en la capital, son derramados con profusion por todos los departamentos del Estado, y los agentes q' en ello se emplean proceden con bastante actividad. El gobierno, que conoce todas estas maniobras, pero que ha resuelto dar á sus principios de tolerancia y liberalidad todo el ensanche posible, no quiere valerse de otros medios que los de la persuasion y publicidad, para captarse la benevolencia de los ciudadanos, para desengañarlos, y llamar á todos á su deber. Si hai quienes insisten la campaña con producciones que no contienen mas que lo que todos sabemos, el gobierno por su parte no descuida jeneralizar en ella, y facilitar la circulacion de otros escritos, en q' sus intenciones, sus determinaciones y su conducta estan patentes á los ojos de todos, y examinadas á la luz de la verdad. El gobierno siente toda la estension de su poder, pero conoce q' los medios suaves son de mayor eficacia; y adquiere cada dia pruebas mui satisfactorias de su acierto en haberlos elegido. Sabemos que se prepara en el ministerio una circular á las autoridades de todos los departamentos del Estado, en la que el gobierno no solo hace alarde de la liberalidad de sus principios, sino que, pasando en revista los actos mas recientes de la administracion, sus providencias, sus decretos, incita á aquellos funcioná-rios á que, ejerciendo su influencia en los habitantes que les están inmediatamente subordinados, les hagan comprender las miras benéficas de la autoridad, y estar en precaucion de las maniobras siniestras con que se pretende retardar su marcha y la prosperidad del país. Semejantes medios de accion no pueden dejar de producir á la larga los mas felices resultados: los hombres quieren tranquilidad y quietud; y desde que se observe que se manda conforme á las

leyes, y que los trabajos de los que gobiernan tienden todos á la felicidad comun, no apetecen innovaciones y trastornos, y acaban por mirar como enemigos de su reposo á los demagogos que pretenden engañarlos con color de patriotismo. Es mui feliz un gobierno cuando puede prometerse establecer el imperio de la razon y las leyes, sin hacer uso del poder, que estas mismas leyes le han confiado. El nuestro se ha propuesto seguir esta línea de conducta, y es lisonjera la esperanza de que no serán frustrados en esta parte sus deseos. Nosotros, que seguimos paso á paso su marcha, por lo que respecta al conjunto de la administracion, deseáramos que se señalara una sola providencia, un solo decreto, de los que se han expedido, desde la fecha en que tomamos la pluma hasta el dia, y que visiblemente no tienda á conseguir alguna mejora de importancia, á destruir algun abuso, á establecer un sistema regular de administracion, á combinar, en fin, los elementos de la pública prosperidad. Si la autoridad continúa marchando en este sentido, y con esta publicidad, no puede dudarse que contará siempre con el voto de la nacion.

EDICTO DE LA POLICIA.

DISPUESTO el jefe de policia que firma á contribuir con todos sus esfuerzos y del modo que crea conveniente á afianzar la seguridad pública, y que esta no sea perturbada por los hombres vagos y mal entretenidos que pueden existir en este departamento, y que ha pretesto de jornaleros ó conchavados de establecimientos, viven sin ningun ejercicio conocido, bajo el amparo de otros individuos, que, seguramente no conceptúan el mal que resulta á la sociedad con la proteccion que les dispensan, y el deservicio con que se miran las persecuciones de la policia, de que se evaden las mas veces, por los motivos expresados; en precaucion de que aquellos vicios no continúen, y para cortar estos abusos á que se halla resignado el infrascripto, castigando á los infractores de los artículos que á continuacion se designan, sin ninguna consideracion, ha resuelto con autorizacion del Superior Gobierno.

Art. 1.º Desde el dia 10 del corriente todos los propietarios de establecimientos, y todos los individuos que tengan hombres asalariados en esta ciudad y estramuros, se presentarán en la oficina de este departamento á recibir las papeletas necesarias para cada persona que tengan en su servicio sin mas escepcion que los hijos de familia y los esclavos.

2. Las papeletas de que habla el artículo anterior se entregarán á los dueños de establecimientos, y estos dejarán un recibo en un libro que al efecto se abrirá, y en este se anotarán tambien los nombres de los individuos para que son destinados, su patria, edad &c.

3. Nadie podrá contratarse á trabajar por ménos tiempo que el de un mes, y en el momento de verificarse, exigirá de su patrono la papeleta de que se ha hecho referencia, y aun cuando no la pida, será obligacion de éste entregársela numerada, como todas van, y dará cuenta indispensablemente á la policia, lo mismo que hará á su partida, presentando para constancia la papeleta del individuo saliente para anotarla como corresponde.

4. Los que reciban las papeletas son responsables de la distribucion de ellas; y averigüese que sea que alguna de aquellas se da para proteger á personas que no estén en su servicio, ó viciosos, será conducido preso y se le aplicará la multa ó correccion que se crea conveniente.

5. El que despues del plazo estipulado, se encuentre sin la citada papeleta, será penado con arreglo á los artículos de su referencia del Reglamento vigente de policia.

Montevideo, Diciembre 3 de 1831.

LAMAS.